

## **EL CONCEPTO DE ALIENACION EN CARLOS MARX**

RAFAEL EDUARDO TORRADO

### **CAPITULO I**

#### **APROXIMACION AL TEMA**

El tema de "la alienación" es el verdadero nervio de la doctrina de Marx. En verdad, esto parece muy claro en todas las interpretaciones del pensamiento marxista que se han hecho a partir del descubrimiento revelador de los Manuscritos Económico-Filosóficos de Carlos Marx, es decir a partir de 1932, fecha en la cual se publicaron por primera vez en Berlín.

"No comparto del todo —escribe Luporini— la interpretación de quienes (por ejemplo Althusser) afirman que ella [la teoría de la alienación] sería una teoría premarxista o cuanto más proto-marxista. Puede demostrarse analíticamente que ella impregna una obra como "El Capital", no obstante el uso parsimonioso del término (pero no de su eliminación) hecho en ese momento por Marx" (1).

Este hecho cambió en mucho la idea que se tenía del Marxismo, haciéndolo aparecer como un humanismo. Humanismo que no solo intenta dar una concepción del hombre, sino sobre todo, de transformar al hombre-real que es un hombre enajenado, alienado. Este es el verdadero núcleo de la teoría de Marx como lo hace ver Erich Fromm: "Para Marx, la historia de la humanidad es una historia del desarrollo creciente del hombre y al mismo tiempo de su creciente enajenación. Su concepto del socialismo es la emancipación de la

enajenación, la vuelta del hombre a si mismo, su autorrealización" (2). Lo mismo es aceptado por Erich Kohler (3) y muchos otros, como luego se verá en el desarrollo de esta idea, que servirá de base en el análisis que me propongo hacer.

La primera dificultad que esta afirmación presenta es que de ser así el pensamiento de Marx estaría dividido, ya que antes de la aparición en público de sus manuscritos el tema de la alienación apenas si aparecía como uno de los tantos que tocó a lo largo de su amplio trabajo intelectual. Sin embargo, tal idea es falsa. Entre el joven Marx de los manuscritos y el Viejo Marx del Capital, hay una línea continua de pensamiento y esa línea es precisamente el tema de la alienación. Pero esto no se vio claro sino luego de un análisis de los manuscritos y de una revisión, o mejor, una explicación más completa de todo el pensamiento marxista a la luz de las ideas que estaban contenidas en los manuscritos y que también lo estaban en el resto de sus obras, pero de una manera más difusa. Los Manuscritos no remplazan en ninguna manera, a su obra más importante: El Capital. Por el contrario, El Capital seguía siendo la obra central de Marx, porque ella es el análisis científico de la problemática planteada en los Manuscritos. Muchos Marxistas contemporáneos, sin embargo, no han llegado a aceptar esta posición, bien sea porque le dan a los manuscritos tal importancia que caen en la fracción del pensamiento de Marx, de que antes hablábamos; o bien porque no los aceptan, quedando también en el mismo problema. El intento de Erich Fromm es precisamente mostrar la unidad de pensamiento que va desde los manuscritos hasta El Capital, por esto comienza sus análisis afirmando sin vacilación: "La filosofía de Marx, como una gran parte del pensamiento existencialista, representa una protesta contra la enajenación del hombre, su pérdida de sí mismo y su transformación en una cosa. Es un movimiento contra la deshumanización y automatización del hombre, inherente al desarrollo del industrialismo occidental" (4).

Vistas así las cosas, el tema de la alienación puede muy bien presentarse como el hilo conductor del pensamiento de Marx, que no solo organiza, sino que garantiza y actualiza cada día más al marxismo. Fromm lo asocia al existencialismo y lo coloca paralelo al desarrollo de occidente, y esto coincide plenamente con el propósito de Marx como veremos luego.

Pero hay aun, varias preguntas posibles que deben resolverse. La primera surge de la última afirmación que hicimos. Nos podemos

preguntar si la alienación de que habla Marx es real hoy o si por el contrario es tan solo un fenómeno histórico de su época, pero ya superado. Muchos, han querido iniciar la crítica al marxismo por aquí, pero tal intento es nulo. La alienación, duélanos o no es un fenómeno típico del hombre de hoy. Fenómeno denunciado por muchas teorías de nuestra época, quizás con otro apellido y otro análisis, con otro punto de vista y otras motivaciones, pero coincidiendo en el fondo, como lo expresaba Fromm en la cita anterior que hicimos y como lo expresa aún más directamente Jean-Yves Calvez: "Es un hecho que la alienación en el mundo de la técnica ha cobrado hoy tales proporciones que a algunos les puede parecer la alienación fundamental" (5). No solo, entonces permanece como un fenómeno de hoy, sino que además ha ido aumentando y "la captación del cuadro de las alienaciones, bajo una forma u otra, es la denuncia moderna del malestar del hombre" (6).

Yo me atrevería a ir más lejos y preguntar si la alienación o mejor la descripción que de ella hace Marx es auténtica o es deformada, con intención o sin ella. Tal pregunta va directamente a plantear toda una crítica del pensamiento de Marx, a ponerlo en peligro, pero es legítima y son muchos los que se la han hecho, explícita o implícitamente. Además es una pregunta que sostendría o derrumbaría la afirmación del párrafo anterior. Yo voy a dejar que la respuesta la de quien lea el trabajo y más aún quien se meta de lleno a investigar este tema en las propias fuentes. Mi intención no es criticar el Marxismo, ni en el bien, ni en el mal sentido de la palabra, pretendo tan solo hacer una presentación lo más objetiva posible y lo más breve del tema.

Dejamos pues de lado la interesante cuestión que significaría además un estudio más profundo. Sale al paso otra dificultad, menos profunda pero no menos importante. Podemos, pues, seguir preguntando si Marx se queda en la descripción de la alienación o si va más lejos. Y si pasando la mera descripción, cae en el solo hecho de plantear soluciones posibles pero desde un punto teórico. Tal parece, si se toma a la ligera, la afirmación de Fromm (4) en la cual el marxismo aparece como un grito y nada más, como un grito entre otros muchos. Esta dificultad es necesario resolverla, porque el hombre se ha cansado a lo largo de la historia de oír gritos de protesta, unos más duros que otros, unos más radicales que otros, pero en definitiva solo gritos.

Pero no. En el caso de Marx se ve claramente que no se trata de un grito solamente, es mucho más. La respuesta se verá clara en el último capítulo, y se ha visto en el desarrollo histórico del marxismo, con o sin fallas, con desviaciones a veces, con grandes logros en otras, pero esto es ya otro problema. Jean Lacroix dice: "La filosofía de Marx se preocupa más de terminar con la alienación del hombre que de describir la existencia del mismo. El hombre tiene en el marxismo una misión bien concreta: llegar a ser libre ya que espontáneamente no lo es" (7). Por otra parte, sostener que el marxismo se queda en un solo grito de protesta contra la alienación, sería desconocer que para Marx la teoría nunca puede ir separada de la "praxis", aun más que tal división es irreal y que por lo tanto el marxismo es fundamentalmente una praxis, como lo ha hecho ver Roger Garaudy (8).

Es verdad que al investigar el tema de la alienación, especialmente en los manuscritos de 1844, está uno tentado a afirmar que es una descripción de la alienación y nada más, que es una descripción profundamente humana, pero por eso mismo, tiene uno que concluir que esta honda preocupación de Marx por el hombre lo tenía que llevar más allá de un mero grito, por más desgarrador que se quiera. Y así fue en verdad. Por eso Henri Lefebvre afirma: "Aquí el conflicto no puede resolverse más que mediante la destrucción de los fetiches, mediante la supresión del fetichismo y la recuperación por el hombre de los poderes que los fetiches dirigieron contra él, mediante la superación de la alienación" (9).

Pues bien, nos hemos aproximado al tema. Este es indiscutiblemente, el ángulo de visión indispensable para entender a Marx, así lo comprenden hoy los grandes intérpretes del marxismo. Salvadore di Marco escribe al respecto: "El verdadero tema de fondo, es el del socialismo, entendido como expresión más elevada de la libertad de la persona humana de toda forma humana de alienación" (10). Solo así, con la condición de aceptar este "tema de fondo" se podrá llegar a entender el "humanismo" que Marx expone en los manifiestos profundos de sus manuscritos económico-filosóficos, especialmente del titulado "La propiedad privada y el comunismo" (11).

Es interesante anotar que este "Humanismo", definido ya tan claramente en Marx en 1844, da muchísimas bases para confrontarlo con el "Humanismo integral" de la carta del Papa Paulo VI

"sobre el desarrollo de los pueblos" (12), de la cual es el siguiente párrafo que da la idea de lo interesante que resultaría desarrollar a fondo ese paralelo: "Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres, ser más instruidos, en una palabra hacer, conocer y tener más para ser más, tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo" (13).

Lo importante, pues, será poder comprender al final de todos los análisis, que la fuerza del marxismo no está de ninguna manera en su teoría, en lograr hacerse eco de la alienación del hombre, sino que su fuerza está en que es una "praxis", en que es la "superación de toda alienación" comprender en definitiva "que el marxismo es una concepción del mundo... toda concepción del mundo implica una acción, es decir, algo más que una actitud filosófica" (14). La comprensión de esto nos llevaría a aceptar con Maulnier que "el marxismo es una doctrina de guerra. Considera a sus partidarios como comprometidos en una guerra que se trata de ganar. Y tiende a proporcionarles los medios para ganarla" (15).

Mi intención es tratar de mostrar todo esto. Pero de verdad que no es fácil. Y no es fácil porque, no olvidemos que el pensamiento de Marx es una dialéctica, por ello jamás podrá tematizarse completamente; el mismo juego de la dialéctica, si quiere serse fiel a Marx, hará escapar muchas cosas, de hecho en el mismo Marx, el tema de la alienación, con todas las implicaciones que se desprenden de él es un tema disperso muy difícil de recoger. Y a todo esto se agrega lo último expuesto: el marxismo es una praxis, si quiere alguien presentarlo de manera objetiva, forzosamente caerá en un simple análisis histórico.

Con todo ello, intentaré el análisis, tratando de llegar a concluir con Lefebvre: "El marxismo ha descubierto la realidad natural, histórica y lógica de las contradicciones. Con ello aporta una toma de conciencia del mundo actual donde las contradicciones son evidentes. Aparece como la concepción del mundo que expresa ese mundo moderno, sus contradicciones y sus problemas, **para los que aporta soluciones racionales**" (16).

## CAPITULO II

**EL CONCEPTO DE LA ALIENACION**

Pasemos ahora, a definir qué entiende Marx por Alienación. No se trata de lograr dar una definición, unas pocas palabras, que encierren todo el sentido de la alienación. Esto es imposible. Porque de suyo toda definición, por más completa que sea, es incompleta. Pero sobre todo porque para Marx la alienación es una categoría dialéctica, y tratar de encasillarla en una frase es quitarle su nota esencial, es hacerla estática. Por no tener en cuenta este detalle importantísimo de todo el pensamiento de Marx, muchos intérpretes de su obra lo han tergiversado.

Definir la alienación, significa aquí, delinearla, describirla, mostrar sus aspectos más característicos. Los dos capítulos que siguen están destinados a realizar esta tarea. En éste lo haré de modo muy general, pero no por esto deja de ser importante, porque sin entender el fenómeno de alienación, sus aspectos concretos y específicos se escapan.

Es muy sabido ya que Marx toma el concepto de alienación de la filosofía Hegeliana. Pero no hizo un trasplante simplemente, la idea de la alienación de Hegel, dista mucho de la idea de Marx. Lefebvre escribe: "De la fenomenología hegeliana Marx conservó sobre todo, para transformarla en teoría concreta, la célebre y oscura noción de alienación" (17). Esa transformación de la idea Hegeliana no solo es lo característico en Marx, sino lo más importante y lo que más nos interesa aquí.

La influencia de la filosofía hegeliana en Marx, es innegable. Todos los comentarios sobre el pensamiento de Marx deben, comenzar con este tema. Desde 1836, año en que Marx se matricula en la Universidad de Berlín, Hegel va a estar presente en el pensamiento de Marx pues aun cuando se separa diametralmente de él, sigue contradictoriamente unido.

Esta influencia se nota más claramente en las nociones fundamentales de la dialéctica y de la alienación. Nociones a las cuales le hace una transformación substancial. Pues no se trata tan sólo

de una inversión, como muchos lo creen y como lo expresó el mismo Marx en muchas ocasiones. El "poner de cabeza" la filosofía de Hegel no significa en el caso Marx haber invertido el idealismo de Hegel para seguir en el idealismo, porque la filosofía de Marx es un "materialismo dialéctico y humanista". Es muy importante tener en cuenta esta frase de Lefebvre: "Hegel retomó la noción de alienación, pero Marx le dio su sentido dialéctico y positivo" (18).

En qué consiste, entonces, la noción de alienación en Marx? Hay dos caminos para llegar a la respuesta. El primero — más seguro— consistiría en analizar la noción en Hegel y compararla con la de Marx. Esto es lo que hace el mismo Marx en su manuscrito de 1844 en definitiva. Por este camino se descubriría lo nuevo que aporta Marx. Pero su estudio sería demasiado largo y no responde al propósito de mi trabajo. Basta tan solo citar de Henri Lefebvre, lo que podría ser la conclusión de dicho estudio comparativo: "El idealismo tradicional, esta forma ideológica (metafísica) de la alienación humana, colocaba lo ideal fuera de lo real: en el vacío, en lo abstracto, en lo irreal. Lo real no es inmóvil, dado, acabado. Es devenir y por lo tanto posibilidad. Lo posible que surge actualmente en el horizonte y que implica el devenir actual: es la realización del hombre" (19). Es decir, Marx coloca la alienación en el plano de lo real y de allí que le da un sentido dialéctico.

El segundo camino —más directo— es ir al mismo Marx y encontrar el sentido que el le da a la alienación, esto supone tener en cuenta implícitamente la noción hegeliana, pero es sin duda alguna más breve. Es lo que vamos a hacer aquí.

Partamos de una idea base: "la alienación es un fenómeno total de conciencia y se refiere al hombre existente en cuanto tal" (20). Por esto Marx se sale del idealismo y sería muy posible mostrar su conexión con el existencialismo. Pero sobre todo, es por esto precisamente que Marx no hace una teoría esquemática, como lo anotábamos en el capítulo anterior, sino que en él lo fundamental es la "praxis" o sea en definitiva lo real, lo existente. Esta idea la recoge muy bien Lefebvre y su aclaración es fundamental para el análisis siguiente, Lefebvre dice: "Marx mostró que la alienación del hombre no se define religiosa, metafísica o moralmente. Las metafísicas, las religiones y los sistemas morales contribuyeron por el contrario a alienar al hombre, a arrancarlo de si mismo, a desviarlo de su conciencia verdadera y de sus verdaderos problemas. La alienación del hombre no es ideal y teórica... es también y sobre todo práctica" (21).

Ahora bien, la noción de alienación en Marx, tan unida a lo real, conserva en el fondo el mismo contenido que en Hegel, Erich Kahler afirma que: "la alienación en su sentido prístino, tal como lo emplearon Hegel, Feuerbach y luego más desarrollada Karl Marx, significaba una escisión dada al ser humano desde el principio" (22) estamos de acuerdo y se verá luego que en el fondo la alienación para Marx era esa división profunda del hombre, pero lo importante es mostrar en qué consiste ese "desarrollo" de que habla Kahler, en qué consiste, en últimas, la alienación para Marx.

Nunca Marx intentó dar una definición, sin embargo la siguiente frase suya es quizás la más dicente y la que más puede guiarnos para encontrar su noción de alienación, Marx escribe en sus manuscritos: "Lo que era antes un fenómeno del ser externo a sí mismo, una verdadera manifestación externa del hombre, se ha convertido ahora en el acto de objetivación, de enajenación" (23). Dos cosas hay aquí importantes, por una parte para Marx la alienación es una objetivación del hombre, el dejar de ser sujeto para convertirse en objeto, y por otra parte esta objetivación es dialéctica, es un proceso: "antes" y "ahora", "se ha convertido" son palabras que esconden esa idea fundamental que caracteriza la alienación en Marx. Estos dos puntos son los que deben explicarse para entender no solo el concepto de alienación en Marx, sino todo su pensamiento. Estos dos puntos son los que voy a explicitar.

Esa objetivación que sufre el hombre, es la alienación, porque supone una "pérdida de sí mismo" y junto con la pérdida de sí se da también la pérdida de la naturaleza, del mundo, Erich Fromm dice refiriéndose a esto: "La alienación significa para Marx, que el hombre no se experimenta a sí mismo como el factor activo en su captación del mundo, sino que el mundo (la naturaleza, los demás y él) permanece ajeno a él" (24).

Lo agravante en la alienación es que por esa pérdida de sí mismo, el hombre cae en una especie de círculo vicioso —o mejor dialéctico— pues "la alienación es el tipo de las situaciones del individuo absolutizado que se ha dado un mundo propio, un mundo formal, rechazando por ende lo verdadero concreto y sus exigencias" (25). Es decir que de la alienación resulta ese rechazo por parte del sujeto de lo real y mientras se mantenga en ese rechazo, el sujeto estará alienado.

Delineada en su esencia la alienación, pasemos a preguntar: ¿cuál es la causa, qué es lo que produce la alienación? No es mucho

lo que podemos adelantar aquí en la respuesta, esta está contenida en el capítulo siguiente. Es el capítulo siguiente. Sin embargo, es necesario dar aquí algunas líneas:

"Los seres humanos se hallan sometidos a fuerzas hostiles, que no son sin embargo más que el producto de su actividad, pero que se han vuelto contra ellos y lo arrastran hacia destinos inhumanos". (26). Entendiendo allí ese sometimiento como la alienación, entonces la causa de ella es la actividad del hombre, o mejor los productos de ella, que se voltean contra el hombre. ¿Qué clases de productos?, ésto lo aclara más adelante Lefebvre: "Lo más profundo y esencial de sí mismo: sus pensamientos y sus ideas, le parecen originados fuera de él. Las formas de su actividad, de su poder creador, se liberan del sujeto humano y éste comienza a creer en su existencia independiente. Estos fetiches, que van desde las abstracciones ideológicas y el dinero, hasta el Estado político parecen vivientes y reales y lo son en cierto sentido ya que reinan sobre lo humano" (27).

Esos productos del hombre, separados de él y vueltos en su contra —fetiches— son los que alienan al hombre, lo convierten en objeto, de allí la crítica de Marx contra el fetichismo, contra la filosofía, contra la ideología, en fin contra todos esos fenómenos que hacen de los productos del hombre cosas reales, que terminan esclavizando al mismo hombre. Porque como lo describe Lefebvre: "la relación dialéctica del hombre con los bienes se resuelve normalmente y en todo momento mediante una toma de conciencia del hombre como vida propia y goce apropiado de su vida, como poder sobre la naturaleza y sobre su propia naturaleza. Pero la relación del hombre con los fetiches se manifiesta como enajenación de sí y pérdida de sí, es esta relación la que el Marxismo llama alienación" (28), o sea que la alienación solo se da cuando existe una relación fetichista del hombre con la naturaleza, la supresión de la alienación —adelantándonos un poco— sería la supresión de los fetiches. Esto es cierto en el pensamiento de Marx, pero es tan solo la mitad del camino, muchos han tergiversado a Marx, por hacer el rápido análisis, para quedarse allí, a mitad del camino. La conclusión de este grave malentendido es un antimarxismo falso o un marxismo deshumanizado —nótese la contradicción interna— por que se ve el pensamiento de Marx como una crítica y destrucción de todas las formas de producción del hombre-arte, literatura-filosofía-religión, etc.; sin más ni más; es cuando se presenta al marxismo como un "materialismo horrible" que reduce al hombre y lo convierte en materia, sin que esta visión aparezca nunca en los escritos de Marx.

Hay que ir más lejos para encontrar la verdadera causa de la alienación en Marx. En efecto Maulnier escribe: "Los hombres están determinados por el estado de las fuerzas productivas, estado cuyas superestructuras son su conciencia, su religión, su arte, sus ideas, sus representaciones..." (29) Nos aparecen aquí los conceptos marxistas de "estructura" y "superestructura" fundamentales para dilucidar el problema que estamos tratando. Porque sería un error tomar la superestructura como causa de la alienación, cuando ella es resultado como lo indica Lefebvre: "Marx llama superestructura al conjunto de las instituciones y de las ideas-iniciativas individuales en el marco de una estructura social determinada. La superestructura es la expresión del modo de producción, es decir de las relaciones de propiedad" (30). La causa, pues, de la alienación según Marx es la misma estructura, o mejor el estado de ella, es decir, el estado de los medios de producción, de las relaciones de propiedad.

En realidad esta es la verdadera causa de la alienación y entendiendo esto así podemos resolver otra pregunta importante, se trata de saber cómo llega Marx a la concepción de la alienación y la afirmación de que es el estado de los medios de producción la causa de ella. Por una parte, debe buscarse la razón en la influencia recibida progresivamente de Hegel, de la izquierda hegeliana, de Bruno Bauer, de Feuerbach, de Proudhon y finalmente del mismo Engels su amigo y colaborador, pero la razón no es solamente esta, como muchos han pretendido hacer ver, aquí también la razón es más profunda. No es por medio de un proceso teórico como llega Marx a la concepción de su doctrina, esto es tan solo un aporte que le ayuda muchísimo ciertamente, pero es por un proceso práctico principalmente, es su vida misma, su propia experiencia que es todo un proceso de "desalienación" como lo ha hecho ver Jean-Yves Calvez (31): desalienación de la religión —1818-36—, de la filosofía —1836-43—, del Estado y de lo político —1843-45—, unión de su desalienación con la praxis —1845-48—, el proletariado su vehículo de desalienación —1848-70—, fin de la Internacional y visión del comunismo futuro, paraíso de desalienación —1871-83—, desalienación de su propia vida —14 de marzo de 1883—. (32). Al lado de esta fuente eminentemente práctica, Marx coloca otra no menos práctica y no menos importante: El análisis profundo y sincero de su época y de toda la historia, un análisis sociológico profundamente humanista que no puede menos de llevarlo a constatar que el hombre —contemporáneo suyo y de todas las épocas— es y ha sido un hombre alienado, un hombre deshumanizado, por esto "Marx formula aquí (Miseria de la Filosofía) la crítica más grave, más justa y

más temible contra la sociedad moderna: La de haber substituido las relaciones humanas en la vida social por relaciones económicas" (33). Es decir, la de haber enajenado al hombre, haberlo esclavizado, haberlo objetivado. Lo nuevo en Marx no es tan solo el haber hecho este descubrimiento, esta constatación. Lo nuevo de su concepción es el haber hecho "una praxis revolucionaria" para desalienar al hombre, desobjetivizarlo, devolverle a las relaciones humanas su carácter humano perdido (34), siempre con una fe enorme en el hombre (35) y en la posibilidad de devolverle al hombre su unidad, restituir esa escisión tremenda en el hombre que es en lo que consiste la alienación: "Lo humano —escribe Henri Lefebvre— es el elemento positivo, la historia es la historia del hombre, de su crecimiento, de su desarrollo. Lo inhumano no es más que el aspecto negativo: es la alienación, por otra parte inevitable de lo humano. Es por ello que el hombre, al fin humano, puede y debe destruirla, rescatándose a sí mismo de su alienación" (36).

### CAPITULO III

#### DIALECTICA DE LA ALIENACION

En el capítulo anterior quedó aclarado, en cuanto fue posible, el concepto de alienación. Cada capítulo, espero, dará más luz sobre ese tema que es el título de mi trabajo. Y al tratar de averiguar qué entiende Marx por alienación, vimos que un carácter esencial de ella es el de ser una realidad dialéctica (23). Por eso apellidé este capítulo "Dialéctica de la alienación".

Para Marx, primero que todo, la alienación es una sola. Es un único fenómeno que cobija toda la realidad del hombre existente en cuanto tal. Pero esa alienación tiene a su turno, varias manifestaciones, que no son independientes, la una determina a la otra dialécticamente y la alienación se produce precisamente por la interacción dialéctica de sus manifestaciones, determinar esto y respetarlo íntegramente es fundamental para la comprensión de Marx.

La primera manifestación de la alienación es la alienación religiosa, luego sigue la filosófica, a continuación la social, la política

después y finalmente la económica: Recordemos que fue en este orden en el cual las fue encontrando Marx a lo largo de su vida (Cfr. el capítulo anterior). Sin embargo, esto lo veremos luego; la económica es la forma más importante y a la vez la causa de las demás formas de alienación. De allí que podría también presentarse el orden contrario. La única razón, que yo encuentro, es la de ser fiel al orden en que el mismo Marx las fue encontrando. Voy a analizarlas, pues en ese orden.

### La alienación religiosa

Jean-Yves Calvez escribe: "La primera de todas las alienaciones es la alienación religiosa. En la religión el hombre proyecta fuera de sí, de manera vana, su ser esencial y se pierde en la ilusión de un mundo trascendente" (37). En esta frase están contenidos todos los elementos para el análisis de la alienación religiosa. Esto es en realidad lo primero que observa Marx y por eso lo primero que inicia en su vida pública, por decirlo así, es la crítica a la religión cuyos aspectos esenciales ya se encuentran en sus tesis de Doctorado de 1841, en sus primeros contactos ideológicos con Straus, Bauer, y Feuerbach, quienes le aportan las bases teóricas y también en sus primeros escritos periodísticos. Esta crítica a la religión Marx la hace en dos formas: como crítica al Estado Cristiano y como religión privada. Este hecho ya hace ver el juego dialéctico que él veía en toda forma de alienación.

¿Cómo se da alienación religiosa? Charles Mc Fadden responde: "Y como el hombre inventó la religión en el principio para suavizar sus sufrimientos causados por las fuerzas naturales, así ahora se volvieron los hombres hacia la religión para obtener una posible "fuga" de la esclavitud económica, que ya formaba parte de su vida" (38) Notemos que la alienación religiosa aparece como un efecto secundario de la opresión económica, pero también como un efecto primario en el comienzo, por la opresión de las misteriosas fuerzas naturales, sin embargo en Marx es más importante la alienación religiosa de su época, que era producida por la enajenación económica. Bien, por ahora bástenos decir que la alienación religiosa se da, porque el hombre se inventa la religión, es una "proyección suya" (Feuerbach) y esa invención luego se vuelve contra el hombre y lo aliena.

¿De qué modo lo aliena? En qué consiste esa alienación? En primer lugar la religión se convierte en el "opio del pueblo", lo emborracha, lo adormece "lo arranca de sí mismo, lo desvía de su

conciencia verdadera y de sus verdaderos problemas" (21). Pero como los problemas son reales y siguen delante del hombre, la religión aliena al hombre en segundo lugar sometándolo a la "resignación", dice Otto V. Kuusinen: "Durante milenios enteros la Iglesia ha imbuido al hombre el desprecio hacia la vida terrena y el temor a Dios. Ha enseñando, principalmente a las masas oprimidas de la humanidad, que su destino es trabajar y orar, que la felicidad no se puede conseguir en este "valle de lágrimas" y únicamente la alcanzarán en la "otra vida" si en esta son "mansos" (39). Pero la alienación religiosa no es solo fenómeno de la clase oprimida, para la clase opresora la religión se convierte —en tercer lugar— en un arma de justificación y de este modo también queda alienada. "Los sistemas morales —escribe Lefebvre— relacionados con un decreto o imperativo misterioso podían ser utilizados por quienes podían promulgar tal decreto y representar ese poder misterioso. Los sistemas morales fueron siempre o se transformaron siempre en instrumentos de dominación de una casta o clase social. Marx mostró de mil maneras, que nunca hubo una moral de amos y una moral de esclavos, sino sistemas morales establecidos por los amos para los esclavos" (40), de este modo la religión que es instrumento de opresión justificaba a los explotadores, aún más los respaldaba y los patrocinaba, pero así también los alienaba a una ilusión falsa. En cuarto lugar la religión aliena al hombre al prometerle una "trascendencia" ilusoria e irreal, mientras lo hace olvidar de lo cierto y lo real, por eso Kuusinen exclama: "No hay que poner las esperanzas en la vida de ultratumba, lo que hace falta es estimar en lo que vale la vida terrena y tratar de mejorarla" (41).

Todo el párrafo anterior, se resume, definiendo que en esencia la alienación religiosa consiste en la dependencia, el sometimiento que el hombre mismo se impone a los ídolos inventados por él mismo como una proyección de su "yo", resultando así un empobrecimiento del hombre como lo anota Marx en sus manuscritos: "Cuanto más de sí mismo atribuya el hombre a Dios, menos le queda para sí" (42). Es el mismo juego de la dialéctica hegeliana del "Señor y el esclavo", cuanto más se esclavise más se empequeñece el siervo y más crece el Señor, o como ha dicho Calvez: "El hombre religioso no se siente seguro ni mucho menos, sino que está más bien inquieto; se halla frente al infinito, frente a Dios; que crea, juzga, condena y destruye. El sentimiento de la criatura ante el Creador, la humildad, son estados de abyección, de división de consigo mismo, de pérdida radical de sí mismo" (43).

Ahora bien la religión que "es solamente el sol ilusorio que gira en torno al hombre mientras éste no gira en torno a sí mismo" (44); es el tipo mismo de toda alienación—pérdida de sí—objetivación—sin embargo ella no es la causa de ninguna alienación, ni siquiera de la misma alienación religiosa, pues a más de ser un fenómeno secundario y resultante cuya raíz hay que buscarla fuera de ella misma, la religión es una "proyección", una "ilusión" y sería entonces la alienación algo irreal, algo ilusorio como su misma causa. Mas, a pesar de esto es fundamental para Marx la crítica y la supresión de la religión y de la alienación religiosa, únicamente que lo es por razón metodológica, es decir, dialéctica. "la crítica intelectual de la religión —según lo expresa Calvez— es inherente al marxismo. Su carácter esencial es el de constituir una invitación a seguir adelante, hasta llegar a una crítica más profunda y a una restauración del hombre que sea la verificación y la justificación definitiva de la primera denuncia de la ilusión religiosa" (45).

Lo nuevo en Marx, no es de ningún modo el análisis tan profundo de la alienación religiosa y la crítica a la religión, pues este paso ya estaba dado antes que él y así lo reconoce, lo nuevo en realidad es la reducción de la alienación, la desalienación religiosa que el propone. Al final del capítulo esta afirmación quedará aclarada, pues la causa que hay que combatir está fuera de la religión, cosa que aceptan todos los fieles al pensamiento de Marx, que no se trata de destruir la religión porque si, "que la religión se desvanecerá tan pronto como se suprima la esclavitud económica, pues esta es la causa de la religión" (46).

### **La alienación filosófica**

En realidad, el verdadero movimiento dialéctico de la alienación va de la alienación religiosa a la política —y viceversa claro está— pues Marx de la crítica al Estado (cristiano) pasa a la crítica de la religión y de la crítica de la religión privada pasa a la crítica del Estado. Sin embargo, en medio de estas alienaciones, Marx se encuentra con la alienación filosófica, como bien lo expresa Calvez: "En el mundo que lo rodea Marx ve un ambiente intermedio entre la religión y la política, que a su vez constituye una evasión posible para el hombre real. Es la filosofía" (47). En realidad Marx ve a la filosofía hasta su época como un proceso e intento de justificar intelectualmente una posición política determinada. Nótese como es una consideración muy similar a la que hace con respecto a la religión, así lo

expresa en el manuscrito dedicado a la crítica de la dialéctica hegeliana: "La gran realización de Feuerbach es haber demostrado que la filosofía no es más que la religión hecha pensamiento y desarrollada a través del pensamiento y que debe ser igualmente condenada como otra forma y modo de enajenación humana" (48). La religión y la filosofía no son sino invenciones del hombre para justificarse ilusoriamente y de este modo autoenajenarse: "Lo humano y lo inhumano —ha escrito Lefebvre— aparecen como una alienación de la verdad eterna, como una decadencia de lo divino: La Metafísica y la religión ofrecen, pues, una teoría de la alienación" (49).

La crítica que Marx hace a la filosofía es solo en cuanto que ella es alienación, no propiamente en cuanto que es filosofía —en ésto se diferencia de la religión— pues Marx hace filosofía, no en el sentido tradicional, sino en un sentido verdaderamente nuevo. Su filosofía es la culminación y la superación de toda la filosofía tradicional.

Debemos pues concretar en qué consiste la alienación filosófica; es decir, cuándo la filosofía se convierte en alienación para el hombre. En tres de sus obras, Marx se propone concretar la alienación filosófica, son ellas "la ideología alemana", "la Sagrada Familia" y especialmente en sus manuscritos económico-filosóficos del 44. En ellas la crítica a la filosofía —especialmente hegeliana y en general alemana de su época— consiste en atacar su aspecto idealista, o dicho de otro modo: Marx ve que la filosofía es alienante porque es idealista; en los manuscritos escribe contra Hegel: "Hegel comete un doble error. El primero aparece claramente en la Fenomenología, fuente de origen de su filosofía. Cuando Hegel concibe la riqueza, el poder del Estado etc., como entes enajenados del ser humano, los concibe solo en su forma intelectual. Son entes del pensamiento y como tales simplemente una enajenación del pensamiento puro (o sea filosófico abstracto). Todo el movimiento termina pues en el saber absoluto. Es precisamente el pensamiento abstracto, del cual se han enajenado estos objetos y al que confrontan con su pretendida realidad. El filósofo, él mismo es una forma abstracta del hombre enajenado, se considera la medida del hombre enajenado. Toda la historia de la enajenación y de la revocación de esta enajenación es por tanto sólo la historia de la producción del pensamiento absoluto, lógico, especulativo" (50).

Este hecho, que Marx observa en la filosofía, constituye el núcleo de la alienación filosófica. La filosofía no es más que teoría y en cuanto tal hace de la alienación, que es un hecho real del hombre

existente, como lo veíamos antes un puro fenómeno de pensamiento irreal y abstracto, por ésto estas abstracciones de por sí, separadas de la historia real, carecen de todo valor" (51).

Pero el problema alienante no es solo de la filosofía alemana y hegeliana, es también de toda la filosofía anterior: "Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversas maneras; lo que importa es transformarlo" (52) escribe en la 11ª Tesis sobre Feuerbach; hacer pura crítica intelectual, sin pasar a la actividad práctica es el gran error de toda la filosofía y es en definitiva en lo que consiste la alienación filosófica.

Por otra parte, este carácter idealista de toda la filosofía, la imposibilita para superar la alienación del hombre. Marx declara en sus manuscritos: "porque la concepción es abstracta y formal, la anulación de la enajenación se convierte en una confirmación de la enajenación" (53) y más adelante agrega que "la anulación de la enajenación es también, pues, solo una anulación abstracta y vacía de esta abstracción vacía, la negación de la negación" (54). Estas consideraciones en torno a la filosofía, justifican la violenta crítica que hace Marx ya que la filosofía, por su carácter idealista no es otra cosa que un fetichismo que aliena al hombre, porque se vuelve contra él; así lo ha hecho ver Lefebvre con enorme claridad: "el fetichismo propiamente dicho solo aparece cuando existen abstracciones que escapan al control, al pensamiento y a la voluntad de los hombres... Los fétiches ideológicos, las abstracciones realizadas toman así una vida independiente y objetiva, particularmente en los sistemas morales, religiosos y filosóficos" (55). Pero Marx no se queda en la sola crítica; caería en su propia red, lo importante es que su pensamiento va más lejos, y se convierte en una filosofía práctica, materialista, en un verdadero humanismo que no enajena al hombre y que por el contrario es el medio más real para su desalienación: "vemos cómo el naturalismo o humanismo —anota Marx— se distingue tanto del idealismo como del materialismo y al mismo tiempo constituye su verdad unificadora. Vemos también como solo el naturalismo es capaz de comprender el proceso de la historia universal" (56).

Finalmente, para Marx la causa de la alienación filosófica, no es la filosofía; de aquí que la solución a esta alienación hay que buscarla fuera de la filosofía, es el mismo caso de la alienación religiosa. Un texto de la Ideología alemana, explica claramente esta idea, dice Marx: "La división del trabajo solo se convierte en ver-

dadera división del trabajo a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual. Desde este instante puede ya la conciencia imaginarse realmente que es algo más y algo distinto que la conciencia de la práctica existente, que representa realmente algo sin representar algo real; desde ese instante se halla la conciencia en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría "pura", de la teología "pura", la filosofía y la moral "puras", etc. Pero, aun cuando esta teoría, esta teología, esta filosofía, esta moral, etc., se hallen en contradicción con las relaciones existentes, esto solo podrá explicarse porque las relaciones sociales existentes se hallan a su vez, en contradicción con la fuerza social dominante" (57). Es decir, que en el fondo de la alienación filosófica se encuentran, causando esa alienación y produciendo una filosofía pura alienante, unas relaciones sociales contradictorias. Sigamos, pues, adelante, pues solo al final del análisis podemos plantear de una manera real el problema de la supresión de la alienación.

### **La alienación política**

Con lo que hasta aquí hemos dicho, resulta quizás más fácil hacer el análisis de la alienación política cuya presentación en Marx es bastante compleja. Para Marx la alienación política está, en cierto modo, en la base, de las alienaciones anteriores, pues ésta se halla más cerca de la "estructura" y aquellas más lejos. Sin embargo no podemos olvidar la dialéctica interna que existe entre todas las alienaciones, y el modo como Marx pasa de la crítica de la religión a la crítica del Estado, al mismo tiempo que haciendo la crítica del Estado se ve forzado a llegar a la crítica de la religión, esto quizás es lo que hace complejo el pensamiento de Marx en este campo. Marx considera que la "crítica del cielo" ya está terminada y que lo que debe hacerse con urgencia es la "crítica de la tierra". Además Marx hace una doble crítica política, que en definitiva resulta ser la misma: por una parte critica la situación real —burguesa— de su tiempo, la que él concretamente vive, y por otra parte critica la concepción, la teoría política de Hegel, considerando que en definitiva son la misma cosa, que la filosofía política hegeliana es la base teórica de la situación política de su tiempo, o como lo anota Calvez: "Marx saca la conclusión de que la concepción del Estado de Hegel es idealista y puesto que la realidad política burguesa contemporánea de Marx le parece ser efectivamente lo que describe Hegel: Ese estado burgués es para los hombres una alienación" (58). Aclarado esto, resolvamos el punto que nos interesa: en qué consiste la alienación política?

En primer lugar, el Estado —lo hemos visto expresado anteriormente en la cita de Calvez— es ideal, es ilusión. Y es una ilusión porque pretende ser un elemento conciliador, desde fuera, de la división real que sufre el hombre entre su "vida privada" y su "vida política". A su turno esta división se da porque "las funciones dirigentes (mando, organización y administración) se desvincularon de las necesidades concretas a las que correspondían; se han fijado aparte y por consiguiente se erigieron, fuera y por encima de la sociedad. Se convirtieron en funciones políticas" (59) y porque junto a esa división de la vida, se dio en la historia la división también del trabajo, de la propiedad y sobre todo de las clases sociales. Pero la alienación política "no se origina en este proceso natural y conciente, sino en el elemento ilusorio que se les superpone" (60). Cuál es entonces ese "elemento ilusorio", pues no es otro que el Estado: "Una vez fijadas, estas funciones —dice Lefebvre— se convirtieron en propiedad de las castas dominantes. De este modo se ha formado el Estado" (61). Podemos concluir entonces que la alienación política consiste en el Estado, elemento inventado por la clase dominante, ya que como dice más adelante Lefebvre: "cuando las clases se separan y se oponen se hace necesaria la aparición de un poder superior e interior, al menos en apariencia, situado sobre ellas. (Es aquí cuando se unen Religión y Estado y se da una sola alienación dialéctica). Para impedir que la clase dominante abrumara a la clase oprimida y la haga desaparecer, suprimiendo así las condiciones de su propia dominación; para proteger a los oprimidos contra los excesos de algunos opresores, y justificarlos (como en el caso de la religión), para mediar en los conflictos entre los individuos y los grupos se requiere el poder del Estado" (62). Pero el Estado es una realidad abstracta, ilusoria, lo único que hemos constatado aquí es la existencia de una superstición política, la causa no puede estar allí, no puede ser una causa ilusoria, ésta hay que buscarla fuera —entramos otra vez en la esfera dialéctica de la alienación— concretamente en la situación social, en la división de clases y en su oposición. Calvez dice al respecto: "puesto que la manera política de considerar la contradicción real de que se trata es falsa e ilusoria, hay que buscar las verdaderas raíces de esa contradicción real entre los intereses particulares, y las de la contradicción entre el mundo social real y el mundo político superpuesto" (63). De todo esto resulta que el fenómeno político, El Estado, la alienación política, etc., no son más que efectos, resultados, por eso "Marx intenta —dirá Calvez— reducir el Estado a un fenómeno histórico aparecido en condiciones determinadas y llamado a desaparecer en cuanto hayan desaparecido esas condiciones" (64). Nos preguntamos ahora, cuáles son esas condiciones, que

en últimas determinan la alienación política? Esas condiciones, las vamos a ver enseguida, es otro tipo de alienación, que no habíamos anunciado al hacer la introducción al capítulo, por tratarse de un fenómeno tan unido y casi confundido con la alienación política. Se trata de la alienación social.

### La alienación social

Veamos esquemáticamente cómo hemos llegado a este punto. Vimos que el Estado —alienación política del hombre— no era más que una abstracción inventada por la clase dirigente para oprimir y al mismo tiempo conservar el dominio sobre una clase inferior. De allí que la causa de dicha alienación sea esta división de clases. Pero Marx considera que esta división de clases no es otra cosa que otro tipo de alienación. Debemos pues responder por qué Marx cree en esta alienación social y lo vamos a hacer mostrando qué entiende Marx por alienación social, o sea en qué consiste la alienación social.

Realmente no es una noción muy clara en Marx. La misma palabra clase la usa frecuentemente con varios sentidos o sea, dando a entender que la clase es determinada por muchos factores, uno de ellos y en algunos momentos el más importante es el económico. Pero una cosa sí está bien clara: que las clases existen, aún más, que siempre han existido: "La historia de toda sociedad —se lee en el manifiesto comunista— es la historia de la lucha de clases" (65). Estas clases, aun cuando en Marx hay enumeraciones variadas, a veces hasta cinco clases, son fundamentalmente dos: La Burguesía y El Proletariado, que no solo son distintas, sino que chocan, se oponen, no es sólo diferencia de clases, es "lucha de Clases" lo que contiene la Historia. Calvez afirma que Marx ha llegado a este dualismo "Burguesía-Proletariado" a través de la dialéctica Hegeliana, más concretamente de la dialéctica del "Señor —Esclavo" (66), y quizás también a través de la interpretación que él hace de la sociedad de su tiempo, en el fondo de la cual, encuentra sin duda alguna de un modo real, lo que Hegel describía idealmente.

Pero en la existencia de estas dos clases, ni en su radical oposición y lucha, reside la alienación social. Para Marx la alienación se da y se ha dado al intentar unirlas, armonizarlas. La alienación social consiste en la vana ilusión de conciliar y arreglar la lucha de clases. "Con la propiedad privada —escribe Charles Mc Fadden— la esclavitud entró en la sociedad; y así como la prepotencia, nacida de la propiedad privada, exigió un poder del Estado para proteger a

esa clase dominadora y propietaria, exigió también que se le levantara un entero edificio social, incluida la religión, para servir los mismos fines" (67). Ese edificio social, que pretende unir las clases sociales y al cual prestan su ayuda: la religión, la moral, la filosofía, el Estado y las ideologías en general, es decir "el fetichismo" es tan solo el producto de falsos socialismos, que alienan más profundamente al hombre, llevándolo a otra ilusión. En este sentido pueden entenderse las siguientes palabras de Lefebvre: "Solo existen, sociológicamente hablando, los individuos y sus relaciones. La Sociedad, como entidad general, no posee ninguna especie de existencia, aparte de los individuos que la componen" (68).

Este es el núcleo de la alienación social, pues mientras se pretende conciliarlas, la división y la oposición entre ellas sigue, es algo tremendamente real. Calvez afirma: "El hombre real está escindido hasta tal punto que su esencia se halla como estallada, proyectada en dos direcciones opuestas. Los hombres no participan todos del mismo modo de la esencia humana: no participan más que de tal o cual lado de ésta. La oposición entre dos conciencias en el hombre se halla concretada en la oposición entre dos grupos de hombres" (69). Por otra parte esta división está, en cierto modo metida dentro del mismo hombre, así lo describe Lefebvre: "Los seres humanos hacen su vida (social), su historia y la historia en general. Pero no hacen la historia en condiciones elegidas por ellos, determinadas por un decreto de su voluntad. Es cierto que el hombre (social e individual), desde los orígenes de la humanidad, es activo, pero de ningún modo se trata de una actividad plena, libre y consciente. En la actividad real de todo ser humano hay una parte de pasividad más o menos grande, que disminuye con el progreso del poder y la conciencia del hombre, pero que no disminuye totalmente, que jamás desaparecerá por completo" (70).

Debemos entonces preguntarnos por la raíz de esta división de los hombres, para superar de verdad la alienación social y no caer en una nueva alienación como lo hacen los falsos socialismos. A simple vista parece que la raíz de la división está en el mismo hombre, que para superarla hay que destruir al hombre, esto es, que no hay aquí solución, que debemos entonces aceptar y callar. Marx no puede aceptar esto, sería caer en la posición en que han caído tantos "burgueses", por el contrario, "la lucha de clases tiene un fin —comenta Calvez— y conduce a una victoria definitiva y a un estado de serenidad en la vida social del hombre" (71). Esto es en realidad lo que Marx cree, lo que fundamenta su pensamiento; por

eso la lucha de clases, la alienación social tiene su causa en otra parte, fuera de ella misma y del hombre. Es preciso encontrarla para acabar de verdad con la alienación social: "las relaciones fundamentales de toda sociedad son las relaciones con la naturaleza. (el hombre) Arranca a la naturaleza lo que necesita para mantener su vida y superar la vida simplemente natural. ¿Cómo? ¿Por qué medios? Por el trabajo mediante los instrumentos de trabajo y la organización del trabajo. Así y solo así los hombres producen su vida. Las relaciones fundamentales de toda sociedad son por lo tanto las relaciones de producción" (72). Estas ideas de Marx, expresadas por Lefebvre, lo llevan a preguntarse si la causa no estará precisamente en una falla en esas relaciones de producción, y al analizarlas descubre en ellas: "la alienación económica".

### **La alienación económica**

Hemos llegado, por fin, al fundamento del pensamiento marxista. Al verdadero fondo y raíz del problema de la alienación humana.

De la cita anterior de Lefebvre es fácil concluir que la causa, por lo menos hasta ahora, de la alienación social, no es otra que las fallas en las relaciones fundamentales de la sociedad, o sea en las relaciones de producción y más concretamente en el trabajo y en su organización. Este es en verdad el núcleo esencial de los manuscritos económico-filosóficos del 44 y de los tres tomos del Capital: explicar, analizar, mostrar que las relaciones de producción alienan al hombre, lo han alienado siempre a lo largo de la historia.

En efecto, para Marx, lo dice Jean Lacroix, "el trabajo es la actividad por la cual el hombre realiza su vocación: humanizando la naturaleza" (73), el trabajo es la principal actividad humana, "es el factor —escribe E. Fromm— que constituye la mediación entre el hombre y la naturaleza. El Trabajo es el esfuerzo humano de regular su metabolismo con la naturaleza. Es la expresión de la vida humana y a través del trabajo se modifica la relación del hombre con la naturaleza: de ahí que mediante el trabajo el hombre se modifique a sí mismo" (74). Esto es el trabajo, pero en la realidad no sucede así: el trabajo está enajenado, alienado. No es una invención de Marx, es un hecho económico contemporáneo de Marx (75). Este fenómeno, el trabajo enajenado, es el contenido concreto de la alienación económica y es aún más el fundamento de la alienación total del hombre. Analizemos el trabajo alienado en sus múltiples aspectos:

En primer lugar el trabajador, el hombre, está alienado al producto de su trabajo: "el objeto producido por el trabajo —dice Marx— su producto, se opone a él como un ser ajeno, como un poder independiente del productor" (76). Un pensamiento semejante y mucho más fuerte lo expresa en el primer tomo del *Capital*: "Así como en las religiones vemos al hombre esclavizado por las criaturas de su propio cerebro, en la producción capitalista lo vemos esclavizado por los productos de su propio brazo" (77).

Pero no es solo eso, también el hombre está alienado al acto mismo de trabajar, lo expresa así Marx en sus manuscritos: "El trabajador solo se siente a sus anchas en sus horas de ocio, mientras que en el trabajo se siente incómodo. Su trabajo no es voluntario (como debería ser) sino impuesto, es un trabajo forzado. No es la satisfacción de una necesidad (Cfr. 73 y 74) sino solo un medio para satisfacer otras necesidades" (78). En esto consiste el hecho de la alienación del trabajo, se convierte en un objeto independiente del hombre, lo aliena creándole una terrible división en su naturaleza.

Por otra parte, lo enajena a la naturaleza como ser individual y como ser genérico (79). Marx lo describe diciendo: "El trabajo enajenado invierte la relación, en tanto que el hombre como ser con conciencia de sí hace de su actividad vital, de su ser, solo un medio para su existencia" (80). De tal manera que el trabajo y el trabajar se convierten en la "autoenajenación" del hombre. Y con esta autoenajenación queda también alienada la especie, porque en el trabajar se realiza el hombre como especie (81).

Finalmente, por el trabajo alienado, el hombre se aliena a los demás hombres, "no es su propio trabajo, sino trabajo para otro, que en el trabajo no se pertenece a sí mismo sino a otra persona. . . El ser ajeno al que pertenece el trabajo y el producto del trabajo, al que se dedica el servicio del trabajo y a cuyo goce va el producto del trabajo solo puede ser el hombre mismo. Si el producto del trabajo no pertenece al trabajador, sino que se enfrenta a él como un poder ajeno, esto solo puede producirse porque pertenece a otro hombre que no es el trabajador. Si su actividad es un tormento para él debe ser fuente de placer y de goce para otro" (82). En especial el trabajador queda enajenado a otro hombre, que no es otro que el capitalista: "Mediante el trabajo enajenado el trabajador crea la relación de otro hombre que no trabaja y está fuera del proceso del trabajo, con este trabajo. Las relaciones del trabajador con el trabajo produce la relación del capitalista (o como se quiera llamar al dueño del traba-

jo) con el trabajo: la propiedad privada es pues, el producto, el resultado necesario del trabajo enajenado, de la relación externa del trabajador con la naturaleza y consigo mismo" (83).

De todo esto vemos cómo la alienación económica no solo se da en el acto del trabajo, sino en todo el proceso de la producción (84) por eso podemos decir que esta alienación se convierte en un movimiento infinito, sin término, que va alienando más y más al hombre, el trabajador por medio de su trabajo produce más capital para el dueño del trabajo: (83), se va convirtiendo en propiedad privada que se pone en contra del mismo hombre: Esta propiedad privada —dice Marx— material, directamente perceptible es la expresión material sensible de la vida humana enajenada" (85), por esta razón el hombre tampoco posee los medios de producción, nunca poseerá por lo tanto su propio trabajo, o como lo ha descrito Lefebvre: "En el análisis de los medios de producción aparecen múltiples conflictos y contradicciones: primero y sobre todo los conflictos entre clases sociales. ... la lucha del hombre contra el hombre y la explotación del hombre por el hombre" (86).

Y sobre todo esto se coloca otro fenómeno económico, que profundiza, agudiza la alienación humana: el Dinero. Marx ha dicho: "Cada hombre trata de establecer sobre los demás un poder ajeno para encontrar así una satisfacción de su propia necesidad egoísta. ... El hombre se vuelve cada vez más pobre como hombre; tiene una necesidad creciente de dinero para tomar posesión del ser hostil. El poder de su dinero disminuye en proporción directa con el crecimiento de la cantidad de producción, es decir su necesidad crece con el poder creciente del dinero. La necesidad de dinero, es pues, la necesidad real creada por la economía moderna y la única necesidad que esta crea " (87). Se convierte pues el dinero en una necesidad objetiva, externa al hombre y de este modo contribuye a su alienación. Marx dedicó todo un interesante manuscrito, para describir detalladamente el poder alienante del dinero, allí Marx da al dinero diez cualidades alienadoras. Es el objeto por excelencia. Es omnipotente. El dinero soy yo mismo: lo que soy y puedo hacer. Un vínculo de unión en la sociedad. Tiene poder divino. Transforma lo imaginario en real. Es fuerza creadora. Es un poder desintegrador. Es la confusión y trasposición de todas las cosas. Y finalmente es la fraternización de los incompatibles, obliga a los contrarios a abrazarse (88).

En resumen, "el trabajo —escribe Erich Kahler— es una fuente primaria de enajenación del hombre: enajenación de su contorno y de

si mismo" (89). Y sus efectos los vio Marx en la estructuración social de su tiempo, sintió, vivió las consecuencias de esta terrible enajenación, este cuadro tenía que llevarlo forzosamente a su Manifiesto, a su Comunismo. Henri Lefebvre describe esa situación así: "El trabajo está alienado. La vida social. El poder del hombre sobre la naturaleza y los bienes productivos. El dinero: símbolo abstracto de los bienes, domina. El capital impone sus exigencias. Resulta así la servidumbre y el empobrecimiento de la mayor parte de los hombres" (90).

Pero, preguntémosnos ahora, qué resulta de todo esto, qué es lo que sucede en la realidad. Haciendo juegos con los conceptos económicos de mercancía, valor, dinero, producción, etc. la clase dominante crea una economía política, criticada por Marx, que va en contra de la clase trabajadora, pues la clase capitalista compra una mercancía: la fuerza de trabajo obrero. Esta mercancía tiene un valor como cualquier mercancía. Pero este valor es inferior al valor de intercambio de las mercancías producidas por el trabajo. Resulta así una diferencia de valor, que Marx llama **plusvalía**, que va en beneficio directo de la clase propietaria y mientras tanto: "El trabajador —dice Marx— se vuelve más pobre a medida que produce más riqueza y a medida que su producción crece en poder y en cantidad. El trabajador se convierte en una mercancía aún más barata cuantos más bienes crea. La devaluación del mundo humano, aumenta en relación directa con el incremento de valor del mundo de las cosas" (91). Esta es la realidad de la alienación del hombre, por eso escribe Fromm que "la crítica principal que Marx hace al capitalismo no es la injusticia en la distribución de las riquezas, es la perversión del trabajo, en un trabajo forzado, enajenado, sin sentido, que transforma al hombre en un monstruo tullido" (92). Con el agravante que el mismo Marx anota de que "el trabajador tiene la desgracia de ser un capital viviente, un capital con necesidades, que pierde su interés y en consecuencia su modo de vida en cada instante que no está trabajando" (93).

## Conclusión

En realidad, quedan aún muchos aspectos del pensamiento de Carlos Marx, sin embargo creo que está dicho lo fundamental. Sería, por demás interesante, hacer un estudio sobre el desarrollo histórico de la alienación, tema al cual Marx dedicó muchos años de estudio, sin embargo creo que no es el caso entrar en más detalles aquí y por esto dare en pocas líneas una visión de conjunto a modo de conclusión de este capítulo.

Al comenzar este capítulo, explicaba por qué podía hablarse de una alienación dialéctica y de una dialéctica de la alienación. Creo que ésto se puede comprender mejor ahora.

En el pensamiento de Marx, la alienación económica es el fundamento de toda la alienación del hombre: ella pertenece, por decirlo así, a la estructura. La alienación económica crea la alienación social. Esta a su vez, crea la alienación política y el Estado que vienen a ser como una justificación de dicha alienación. Y para realizar dicha justificación el hombre se inventa las teorías, la filosofía, la metafísica, los sistemas morales y la religión, que producen a su vez las alienaciones filosóficas y religiosas: el fetichismo. Nótese pues cómo hay un verdadero movimiento, un proceso dialéctico entre la estructura y la superestructura. Y como de este modo la alienación queda reducida a una sola, con una serie de manifestaciones estrechamente unidas. Esta es además la base para la solución que Marx propone a la alienación y con esto entramos en el capítulo siguiente.

#### CAPITULO IV

### LA SUPRESION DE LA ALIENACION

Este capítulo es consecuencia de los anteriores. Antes hemos advertido suficientemente que Marx no se contenta con un análisis teórico de la alienación, no era eso lo que a él le interesaba. Su pensamiento más que una teoría es una "praxis". O también puede decirse que es una teoría eminentemente práctica. Por esto escribe Jean Lacroix: "El auténtico comunista no puede pensar sin actuar, ni actuar sin pensar. Continuamente actúa su pensamiento y piensa su acción. Es esto lo que quieren decir los comunistas cuando afirman que el marxismo no es una teoría sino simplemente un método" (94).

Pues bien, el método, la praxis, el programa Marxista es sencillamente "desalienar al hombre", libertarlo suprimiendo su alienación. Calvez afirma que "la realización final del marxismo es al mismo tiempo la supresión de las alienaciones, la reconstrucción de la realidad positiva desalienada y un rebasamiento hacia una realidad más alta" (95).

¿Cómo va a lograrlo? ¿Qué es lo que propone Marx en concreto? Es fácil concluirlo del capítulo anterior: Suprimir la alienación económica fundamentalmente, hacer del trabajo lo que verdaderamente es y no una realidad enajenada, o como lo ha dicho Erich Fromm: "El fin de Marx era la emancipación espiritual del hombre, su liberación de las cadenas del determinismo económico, su restitución a su totalidad humana, el encuentro de una unidad y armonía con sus semejantes y con la naturaleza" (96). En esto se resume todo el programa de acción marxista, su trabajo está encaminado a ir progresivamente suprimiendo la alienación económica, hasta llegar a esa sociedad sin clases, en la cual el hombre, totalmente libre, se encuentra plenamente humano. Esa última etapa la llamó Marx el comunismo, "la abolición positiva de la propiedad privada; de la autoenajenación humana y por lo tanto la apropiación real de la naturaleza humana a través del hombre y para el hombre" (97).

Marx sabe muy bien que esta supresión de la alienación es también un proceso histórico, un proceso dialéctico, progresivo, pero confía en el hombre y en su método y sabe por eso también que esa sociedad comunista se hará realidad cuando se supere definitivamente la alienación económica. En esto se resume todo el pensamiento marxista, como lo ha hecho muy bien Fromm al escribir: "la superación de la alienación implica la superación progresiva y la supresión de la mercancía, del capital, del dinero mismo, como fetiches que reinan de hecho sobre lo humano. Implica también la superación de la propiedad privada: no la supresión de la apropiación personal de bienes, sino de la propiedad privada de los medios de producción de esos bienes... mediante una organización racional de la producción que quita a las clases y a los individuos monstruosamente privilegiados la posesión de esos medios" (98).

De modo pues que la alienación del hombre será superada, toda ella, con solo superar la alienación económica que es la causa de todas las demás manifestaciones. La seguridad del pensamiento de Marx, reside en haber llegado a este punto, pues los falsos socialismos no desalienaban al hombre precisamente porque no habían dado con la verdadera causa de la alienación, de modo que todos sus intentos, por muy buenos que fueran, necesariamente se tenían que quedar en la superficie. Marx fundamenta, por el contrario, su pensamiento en algo que sí va a superar la alienación. Pues como lo ha dicho Erich Fromm: "al cambiar la base económica se revoluciona más o menos rápidamente toda la inmensa superestructura erigida sobre ella" (99).

Hay que entender perfectamente esto, para no llegar a deformaciones, no solo teóricas sino sobre todo prácticas, del marxismo. Pues no se trata, en la praxis marxista de destruir la religión, la filosofía, la política, etc., por que si y esta no es la principal finalidad de la praxis marxista, como lo han querido hacer ver muchos. Al contrario, siguiendo la línea trazada hasta aquí, es preciso aceptar con Erich Fromm que "El reflejo religioso del mundo real solo podrá desaparecer por siempre cuando las condiciones de la vida diaria, laboriosa y activa, representen para los hombres relaciones claras y racionales entre si y respecto a la naturaleza" (100). Es decir, que tanto como la religión, la filosofía, la política, etc., desaparecerán prácticamente al cambiar las estructuras, las relaciones de producción, al abolir la alienación económica. Esto está expresado muy claramente en estas palabras de Salvador Dimarco, uno de los grandes pensadores marxistas italianos, con ocasión de un diálogo entre marxistas y católicos: "En una sociedad sin clases, es decir, que haya alcanzado un grado notable de unificación, en todos los niveles de la presencia social, no habrá lugar para todos esos fenómenos típicos de la sociedad estructurada en clases y que se manifiestan a causa de la permanencia del prejuicio religioso, de las falsas creencias, de las supersticiones, de las formas de misticismo rudimentario. . . ." (101).

A todo esto es preciso aclarar, que si para Marx la crítica a la religión, al estado, a la filosofía, etc., juega un papel muy importante, no es porque se proponga hacer un método a base de esa crítica, sino porque por la unión tan estrecha que hay en las alienaciones, como lo vimos en el capítulo anterior, esa crítica contribuye sin duda alguna a la superación de la alienación económica, que es en definitiva el fin último que se propone alcanzar.

Ahora bien, cuál es el instrumento, digámoslo así, para llegar a esa emancipación total del hombre. Este es un tema tan importante dentro de la temática marxista, que valdría la pena dedicarle un capítulo aparte, sin embargo como esto no es posible aquí porque rebasa los límites de mi trabajo, le voy a dedicar apenas unas pocas líneas que den por lo menos la idea general. Marx es ante todo muy concreto, no solo en sus análisis sino, sobre todo, en las líneas de su praxis, ya hemos dicho bastante a cerca de la preocupación de Marx, para que su pensamiento no se quedara en ideas, sino que se hiciera efectivo en una acción concreta. No tenemos entonces sino que seguir esta dirección de su pensamiento para adivinar que ese instrumento que llevaría a cabo la desalienación marxista, es también un instrumento concreto y efectivo. Y ese instrumento no es otro, pues, que El Proletariado. Los análisis que Marx hace sobre las características,

posibilidades, situación, etc., del proletariado son completísimos y en todos ellos se revela siempre en el fondo este pensamiento, que resume Lefebvre así: "El proletariado juega hoy un papel muy importante, solo él puede, mediante su acción, poner fin a la alienación humana porque él la vive y la sufre por entero" (102).

Además Marx va aun más lejos, porque esa "acción del proletariado" no queda sin determinar, no es una acción vaga, indefinida, muy concretamente Marx la define así: "Constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado" (103). Y concretándolo más, en el mismo Manifiesto declara más adelante: "Los comunistas pueden resumir su teoría en esta forma única: abolición de la propiedad privada (burguesa)" (104). Dos cosas importantes hay en estas frases, de las cuales ya ninguna de las dos puede quedarse dudosa; la primera, el fin del marxismo es fundamentalmente acabar con la alienación económica y segunda, quien lo puede hacer es el proletariado que "solo es la clase verdaderamente revolucionaria" (105). Surge aquí otro tema suficiente para otra investigación completa, la revolución, porque "la revolución —comenta Lacroix— es el único medio que permite a todos los hombres pasar de la conciencia alienada a la conciencia real" (106). Pero debe aclararse aquí, porque muchos lo han entendido mal, que para Marx la revolución no era algo abstracto, que debía hacerse porque si, es preciso tener en cuenta lo que ha dicho Calvez: "Antes de poder presentarse como revolución la supresión de la alienación, es en primer lugar el desarrollo histórico del capitalismo, su propia debilitación, su autodestrucción" (107), desde este punto de vista se tiene que entender el Pensamiento de Marx.

## CONCLUSION

Entendiendo el pensamiento de Marx, como el programa concreto para suprimir la alienación del hombre mediante la supresión de la alienación económica, base y causa de las demás manifestaciones de la alienación, por medio de la revolución del proletariado, o sea por medio de "la lucha de clases" hasta la "dictadura del proletariado" o toma del poder político por parte de la clase trabajadora, se ve entonces muy claro que el marxismo es un auténtico humanismo, que como ha dicho Fromm: "el fin del socialismo es el Hombre" (108). Pero no un humanismo cualquiera, porque "con la construcción del socialismo —ha dicho Garaudy— asistimos a un cambio profundo del hombre" (109), ya que Marx propone una solución definitiva, "el marxis-

mo renueva la idea del hombre y del humanismo dándole un sentido plenamente concreto" (110).

Si entendemos así a Marx, también es preciso cambiar mucho en la idea y en las interpretaciones que se han hecho de Marx, cambiar mucho, además, en las aplicaciones que se han hecho del marxismo. Creo que para ese cambio la base, la clave es la profundización del tema de la alienación. Yo he intentado dar las ideas generales, resumiendo el pensamiento de los que ya se han puesto en esta línea de interpretación; mi propósito era presentar el marxismo como un humanismo, para llegar a comprender esta frase de Erich Kahler, que resume, creo, todo el tema que he desarrollado: "Lo que Marx divisa en su idealista sociedad sin clases —dice Kahler— no es pues la transformación de la sociedad en un mecanismo de producción, sino la emancipación de la vida humana de "potencias extrañas", no es que el Hombre haya de dejar de ser un producto de relaciones organizadas e institucionalizadas, es, al contrario, que las relaciones han de hacerse un producto del hombre" (111).

## NOTAS

- (1) Luporini, Cesare, las Raíces de la vida moral, en Moral y Sociedad, Edit. Universitaria de Córdoba, Córdoba (ARG), 1967, pág. 60.
- (2) Erich Fromm, Marx y su concepto del Hombre. Fondo de la Cultura Económica. México. 1962. pág. 55.
- (3) Erich Kohler. "Enajenación". Revista Eco, T. V. No. 5, págs. 517 y ss, Librería Bucholz. Bogotá. Septiembre, 1962. pág. 532.
- (4) E. Fromm. Marx y su concepción del hombre. op. cit. pág. 7.
- (5) Jean-Yves Calvez. El pensamiento de Carlos Marx. Edit. Taurus, 3ª Edición. Madrid. 1962. pág. 52.
- (6) *ibid*, pág. 52.
- (7) Jean Lacroix. Marxismo, Existencialismo, Personalismo. Edit. Fontanella. Barcelona. 1962. pág. 26.
- (8) Roger Garaudy. Introducción a la metodología marxista. Ediciones Meridiano. 1ª Edición. Buenos Aires. 1964.
- (9) Henri Lefebvre. El Marxismo. Edit. Universitaria. 4ª Edición. Buenos Aires. 1964. pág. 44.
- (10) Salvatore di Marco. El diálogo de la época: Católicos y Marxistas. Mario Gozzini, Salvatore di Marco y otros. Edit. Platina, Buenos Aires, 1955. pág. 299.
- (11) P. Paulo VI. El desarrollo de los pueblos. Carta Encíclica. Librería Nueva, Bogotá, 1967.
- (12) Karl Marx. Manuscritos económico-filosóficos. Fondo de Cultura Económica. México, 1962. págs. 97-201.
- (13) P. Paulo VI. op. cit. pág. 7.
- (14) H. Lefebvre. op. cit. pág. 7.

- (15) Thierry Maulnier. **El pensamiento marxista**. Edit. Huemul, S. A. Buenos Aires, 1965. pág. 12.
- (16) H. Lefebvre. op. cit. pág. 10-11.
- (17) ibid. pág. 23.
- (18) ibid. pág. 38.
- (19) ibid. pág. 55.
- (20) J. Calvez. op. cit. pág. 54.
- (21) H. Lefebvre. op. cit. pág. 40.
- (22) E. Kahler. op. cit. pág. 517.
- (23) K. Marx. op. cit. pág. 128.
- (24) E. Fromm. op. cit. pág. 55.
- (25) J. Calvez. op. cit. pág. 53.
- (26) H. Lefebvre. op. cit. pág. 41.
- (27) ibid. pág. 43.
- (28) ibid. pág. 44.
- (29) T. Maulnier. op. cit. pág. 36.
- (30) H. Lefebvre. op. cit. pág. 73.
- (31) J. Calvez. op. cit. págs. 18-35.
- (32) ibid. pág. 33.
- (33) T. Maulnier. op. cit. pág. 159.
- (34) Lenin. Citado por T. Maulnier. op. cit. pág. 26.
- (35) E. Fromm. op. cit. pág. 71.
- (36) H. Lefebvre. op. cit. pág. 39.
- (37) J. Calvez. op. cit. pág. 56.
- (38) Charles Mc Fadden. **La Filosofía del Comunismo**. 2ª Edición. Edit. Sever-Cuesta. Valladolid, 1961. pág. 145.
- (39) Otto V. Kuusinen. **Principios fundamentales de la Filosofía marxista-leninista**. Ediciones Suramérica, Bogotá, 1964. pág. 11.
- (40) H. Lefebvre. op. cit. pág. 52.
- (41) O. Kuusinen. op. cit. pág. 11.
- (42) K. Marx. op. cit. pág. 105.
- (43) J. Calvez. op. cit. pág. 97.
- (44) K. Marx. op. cit. pág. 230.
- (45) J. Calvez. op. cit. pág. 100.
- (46) Ch. Mc. Fadden. op. cit. pág. 154.
- (47) J. Calvez. op. cit. pág. 115.
- (48) K. Marx. op. cit. pág. 178.
- (49) H. Lefebvre. op. cit. pág. 37.
- (50) K. Marx. op. cit. pág. 181.
- (51) K. Marx. op. cit. pág. 207.
- (52) J. Calvez. op. cit. pág. 165.
- (53) K. Marx. op. cit. pág. 195.
- (54) ibid. pág. 196.
- (55) H. Lefebvre. pág. 72 y 71.
- (56) K. Marx. op. cit. pág. 187.
- (57) ibid. pág. 213.
- (58) J. Calvez. op. cit. pág. 195.
- (59) H. Lefebvre. op. cit. pág. 93.
- (60) ibid.
- (61) ibid.
- (62) ibid. págs. 93-94.

- (63) J. Calvez. op. cit. pág. 201.
- (64) ibid. pág. 204.
- (65) K. Marx-F. Engels. Manifiesto del Partido Comunista. Obras Escogidas. Tomo I. Edit. Progreso, Moscú, 1965. pág. 20.
- (66) J. Calvez. op. cit. pág. 227.
- (67) Ch. Mc. Fadden. op. cit. pág. 145.
- (68) H. Lefebvre. op. cit. pág. 60.
- (69) J. Calvez. op. cit. pág. 211.
- (70) H. Lefebvre. op. cit. pág. 60.
- (71) J. Calvez. op. cit. pág. 263.
- (72) H. Lefebvre. op. cit. pág. 62-62.
- (73) J. Lacroix. op. cit. pág. 43.
- (74) E. Fromm. op. cit. pág. 78.
- (75) K. Marx. Manuscritos. op. cit. pág. 104.
- (76) K. Marx. El Capital. Tomo I. Fondo de Cultura Económica, 2ª Edición. México, 1959. pág. 254.
- (77) K. Marx. Manuscritos, op. cit. pág. 105.
- (78) K. Marx. ibid. pág. 108.
- (79) ibid. pág. 109-110.
- (80) ibid. pág. 111.
- (81) E. Fromm. op. cit. pág. 60.
- (82) K. Marx. Manuscritos, op. cit. pág. 108 y 114.
- (83) ibid. pág. 115.
- (84) ibid. pág. 107.
- (85) ibid. pág. 136.
- (86) H. Lefebvre. op. cit. pág. 70.
- (87) K. Marx. Manuscritos, op. cit. pág. 149.
- (88) ibid. págs. 170-175.
- (89) E. Kahler. op. cit. pág. 517.
- (90) H. Lefebvre. op. cit. pág. 40.
- (91) K. Marx. Manuscritos. op. cit. pág. 104.
- (92) E. Fromm. op. cit. pág. 52-53.
- (93) K. Marx. Manuscritos. op. cit. pág. 119.
- (94) J. Lacroix. op. cit. pág. 18.
- (95) J. Calvez. op. cit. pág. 506.
- (96) E. Fromm. op. cit. pág. 15.
- (97) K. Marx. Manuscritos. op. cit. pág. 135.
- (98) H. Lefebvre. op. cit. pág. 48.
- (99) E. Fromm. op. cit. pág. 29.
- (100) ibid. pág. 28.
- (101) S. Di Marco. op. cit. pág. 300.
- (102) H. Lefebvre. op. cit. pág. 53.
- (103) K. Marx-F. Engels. Manifiesto. op. cit. pág. 33.
- (104) ibid. pág. 33.
- (105) ibid. pág. 30.
- (106) J. Lacroix op. cit. pág. 28.
- (107) J. Calvez. op. cit. pág. 507.
- (108) E. Fromm. op. cit. pág. 69.
- (109) R. Garaudy. op. cit. pág. 75.
- (110) H. Lefebvre. op. cit. pág. 59.
- (111) E. Kahler. op. cit. pág. 519.

## BIBLIOGRAFIA

- Calvez, Jean-Yves, *El Pensamiento de Carlos Marx*. Edit. Taurus. 3ª Edición. Madrid, 1962.
- Fadden, Charles J. Mc. *La filosofía del Comunismo*. 2ª Edición Edit. Sever-Cuesta, Valladolid, 1961.
- Fromm, Erich. *Marx y su concepto del Hombre*. Fondo de Cultura Económica. México, 1962.
- Garaudy, Roger. *Introducción a la metodología Marxista*. Ediciones Meridiano. 1ª Edición. Buenos Aires, 1964.
- Gozzini, Mario, Salvatore Di Marco y otros. *El diálogo de la época: Católicos y Marxistas*. Edit. Platina, B. Aires, 1955.
- Kahler, Erich. "Enajenación". *Revista Eco*. Tomo V, No. 5, pág. 517 Sept. 1962, Librería Buchols, Bogotá.
- Lacroix, Jean. *Marxismo, Existencialismo, Personalismo*. Editorial Fontanella, Barcelona, 1962.
- Lefebvre, Henri. *El Marxismo*. Editorial Universitaria. 4ª Edición. Buenos Aires, 1964.
- Luporini, Cesare, *las Raíces de la vida Moral, en Moral y Sociedad*, Edit. Universitaria de Córdoba, Córdoba (ARG), 1967.
- Marx, Karl. *Manuscritos económico-filosóficos*. Fondo de Cultura Económica. México, 1962.
- Marx, Karl. *El Capital*. Tomo I. Fondo de Cultura Económica. 2ª Edición. México, 1959.
- Marx, Karl-F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Obras Escogidas, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1965.
- Maulnier, Thierry. *El pensamiento marxista*. Edit. Huemul, S. A. Buenos Aires, 1965.
- Kuusinen, Otto V. *Principios fundamentales de la filosofía marxista-leninista*. Ediciones Suramérica, Bogotá, 1964.
- SS. Paulo VI. *El Desarrollo de los pueblos*. Carta Encíclica. Librería Nueva, Bogotá, 1967.